

Cartas Marcadas

Escrito por: Angélica M. Castillo Fraticelli

Estudiante del Curso GEPE 2020 – Estudios Humanísticos - Dr. Edwin Blanco

Un buen día, este hombre “Guerrero incansable ante la adversidad” había obtenido un fracaso más. Había perdido su matrimonio y en él la dulce presencia de su adorable hija. Iba corriendo desesperado por las calles de la vida cuando escuchó en el silencio de la noche unas carcajadas que se oían silbar con el sonido del viento. De repente aparecieron de entre las sombras de la noche tres siluetas acercándose a él. Una de esta le habló y le dijo: ¿Hey “pequeño Guerrero” acaso te haz olvidado de nosotros? ¿Creíste que nos olvidaríamos de ti? Sabemos que estás mal y queremos ayudarte. Ven vamos a tomarnos un trago, somos tus amigos **“La Vida, el Destino y el Tiempo”**, ven guerrero tomemos algo y juguemos un partido de Naipes, ¿Qué te parece? El asintió con la cabeza y con ellos se fue. Llegaron a un salón y se sentaron en un lugar donde había una mesa. **La Vida** dijo: bueno aquí estamos vamos a tomar algo, **El Destino** dijo: que sea algo fuerte y **El Tiempo** dijo: bueno también juguemos. Como por arte de magia apareció una botella, cuatro copas y un mazo de cartas sobre la mesa. **El Destino** las tomó las barajó, **La Vida** las cortó a la mitad y **El Tiempo** dijo: Yo reparto. Aquel hombre estaba allí sentado con esos tres personajes y no tomó parte del manejo de las cartas. **El Tiempo** comenzó a repartir las cartas una a una a todos los presentes en la mesa, cuando ya había terminado todos tomaron sus cartas y las miraron. **El Tiempo** dijo: a ver que tenemos aquí y miró sus cartas y luego dijo

“¿Caballeros desean cartas? **El Destino** miró las suyas y dijo: que sean tres, **La Vida** miró las suyas y dijo: dos por favor. **El Tiempo** dijo: tomaré cuatro y tú pequeño guerrero ¿cuántas? Aquel hombre creyendo tener un buen juego dijo: solo dos por favor. Miró las suyas y con una mirada misteriosa dijo, apuesto. **La Vida** miró sus cartas y con una sonrisa en sus labios dijo: Apuesto la vida y pago doble, bien dijo **El Destino** y dobló la apuesta de **La Vida**. **El tiempo** solo observando y con una expresión de calma y serenidad dijo: Apuesto y triplico la apuesta. ¡Wao! era un buen juego el hombre pensó, era evidente que alguien tenía un buen juego. Luego comenzó a pensar, las apuestas son muy altas yo solo tengo mi alma, mi espíritu, mi fe, esperanza y el amor. Mi alma no la apostaré porque si pierdo la perderé para siempre; espíritu, esperanza, fe y amor podré obtener en otra vida si pierdo en esta. Muy bien dijo el hombre, como soy pobre y no es mucho lo que tengo pondré lo más valioso para mí en el juego. El hombre dijo: Apuesto mi espíritu, mi esperanza, mi fe y ese amor por el que tanto he luchado y nunca he alcanzado apuesto. Cerramos las apuestas. A ver dijo **El Tiempo**. **La vida** volteó sus cartas y tenía un juego muy bueno y dijo: este juego nadie lo supera. Ja, Ja sonrió **El Destino** y volteó sus cartas. Éste tenía un mejor juego y dijo: Yo gané, pero **El Tiempo** dijo: esperen aún no han visto nuestro juego. A ver ¿pequeño guerrero que tienes? El hombre muy complacido miró sus cartas y dijo: Yo gané esta vez, volteando sus cartas. Entonces **El Tiempo** al verlas dijo: Pequeño guerrero haz perdido, mi juego es el mejor he ganado la vida, el destino, tu espíritu, tu esperanza, tu fe y tu amor. Han sido tontos en apostar contra mí pues yo soy **El Tiempo**. Soy el que pone en marcha tu reloj, si andas al compás conmigo llegaremos lejos, si te detienes me alejo, si duermes ya no podrás alcanzarme. Pues yo soy **El**

Tiempo y con el tiempo tendré para ti muchas cosas buenas, si andas conmigo pero si no te robaré tiempo valioso de tu vida y ya no lo podrás recuperar jamás. Porque yo soy **El Tiempo** y no me detengo jamás soy el que te hace crecer junto a la vida y el destino. Yo te ayudo a madurar y te daré muchas cosas buenas si me sabes valorar y aprovechar, soy el que te acortará tus días y el que al final te llevará conmigo porque yo nunca me detengo a mirar atrás. Una vez más este hombre había perdido pero antes de andar y marcharse volvió a mirar sus cartas y vio en cada una de ellas, en una esquina de cada carta una pequeña estrella (una marca). Pero las cartas de la vida, el destino y el tiempo no la tenían. Y era curioso porque todas venían del mismo mazo de cartas. Ahí fue cuando él comprendió que su fracaso en la vida se debía a que jugó con cartas marcadas.
